

prender el viaje trasatlántico en agencia de intereses o negocios del Cabildo Metropolitano (en la obra que se citó antes).

Que debió de gozar renombre, por su inteligencia y sus luces, lo atestiguan numerosos juicios de contemporáneos y de pósteros, como en los que siguen: "Es discreto y consumadísimo teólogo y de suave conversación, de gran vida y ejemplo y, sobre todo, bienquisto y más de los indios porque los confiesa y predica en su lengua, que sabe muy bien con que les (es) más grato";¹ y el maestro González Dávila: "Y fue tan grande la opinión que tuvo, que en toda la Nueva España se tenía por asentado, que si la Santidad del Sumo Pontífice honrara a las Indias con los honores de Capelo de Cardenal, esta Gracia auia de ser para el Obispo de la Puebla de los Angeles; que la honra de las Dignidades no está en tenerlas sino en merecerlas".² Fray Alonso Franco escribió a su turno: "Era amigo de la paz y buen gobierno de sus feligreses, que viuián edificados del exemplo que les daua con su vida y con la doctrina de sus sermones, en que no era inferior a ninguno, y superior a muchos de los mas aventajados predicadores de su tiempo".³

Si como quiere Gutiérrez de Luna, a sus propios méritos debió la protección de la emperatriz, que lo oyó predicar varias veces en Madrid y en el convento de las Monjas Descalzas, y por su intercesión le prodigó favores el rey don Felipe, o si también coadyuvaron a igual fin las relaciones de méritos y servicios de su padre —según costumbre en uso—, la verdad es que aquel monarca lo agobió a dignidades: fue deán en la catedral de Michoacán, primero; y luego deán de Puebla, desde el 22 de abril de 1590, y deán también en el Cabildo Metropolitano a partir del 22 de enero de 1593. No aceptó el obispado de Nicaragua, y sí el de Guadalajara, para el cual fue presentado por el rey a 22 de octubre de 1597,⁴ y hasta un año más tarde, por septiembre de 98, dio poder al maestrescuelas de aquel cabildo, don Bernabé López, para tomar posesión del obispado. Una página adelante el mismo fray Antonio Tello asienta: "y este año (1599) llegó a Guadalajara el obispo Don Alonso de la Mota". Discrepan en la fecha de presentación este autor y el Lic. Mota Padilla, que la señaló en 2 de octubre del 97; porque parece regular que incurran en tales discrepancias cuantos apuntaron datos biográficos de aquel obispo, que aun para la fecha de su muerte encontramos dos distintas en una misma

1 Gutiérrez de Luna, Ob. cit. Pág. 46.

2 Ob. cit. Tomo I. Pág. 95.

3 Ob. cit. Pág. 170.

4 Tello, Fray Antonio.—Libro Segundo de la Crónica Miscelánea en que se trata de la Conquista espiritual y temporal de la Santa Provincia de Xalisco.—Guadalajara.—1891. Pág. 717.